

Introducción a la semana

En esta semana se utilizarán los textos de la lectura continua. En la primera lectura seguimos con la carta a los Romanos. Pablo continua con su catequesis. Los cristianos, como los judíos, pueden mirar a Abrahán como padre de la fe. Pero los cristianos fundan su fe en Cristo Jesús. Su vida debe ser la propia de quien vive bajo la gracia, más que sobre la ley. Es la gracia y la referencia a Cristo lo que les ha de llevar a superar el pecado que late con fuerza en nuestro interior. El evangelio según san Lucas recoge normas de Jesús a sus discípulos: no dejarse llevar por la codicia, estar vigilantes, vivir con los ojos abiertos que permitan conocer el presente y entrever el futuro, ser responsables del bien de la vida y los que con ella les son otorgados.

Lun

23 Evangelio del día

Oct

2017

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Guardaos de toda clase de codicia”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4,20-25

Hermanos: Ante la promesa de Dios Abrahán no fue incrédulo, sino que se hizo fuerte en la fe, dando con ello gloria a Dios, al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete, por lo cual le valió la justificación. Y no sólo por él está escrito: "Le valió", sino también por nosotros, a quienes nos valdrá si creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

Salmo de hoy

Lc 1,69-70.71-72.73-75 R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo

Nos ha suscitado una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas. R/.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. R/.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,13-21

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.»

Él le contestó: «Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?»

Y dijo a la gente: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.»

Y les propuso una parábola: «Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: "¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha." Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha."

Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; tumbate, come, bebe y date buena vida." Pero Dios le dijo:

"Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?" Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Las manos vacías

Así las tiene “el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios”. “Porque, necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?”

Pero, permíteme empezar con una precisión. Aunque sólo sea por un respeto obligado y elemental hacia los pobres, hacia los que tienen las manos vacías no ya a la hora de la muerte sino a la hora de la vida, hacia los afectados por eso que llamamos la “crisis”, el paro, la angustia de muchas familias, de muchas personas que, mientras nosotros elucubramos sobre los males del dinero, ellos lo padecen, sin posibilidad siquiera de preguntarse por qué. Mi profundo respeto para ellos.

Hay un 2º grupo de personas que les ha ido y les va bien en la vida. Son, aparentemente, triunfadores, como el de la parábola. Jesús no critica sin más el dinero o la riqueza, sino el sitio que a veces ocupa en nuestro corazón; a esto se refiere el ejemplo que nos pone. Se trata, según Jesús, de cambiar de actitud respecto de los bienes materiales, de no darles más importancia de la que tienen (y la tienen, pero en su justa medida). Para ello describe con gran agudeza lo que sucede al que hace de la riqueza su único horizonte. El hombre de la parábola tuvo un golpe de suerte y se hizo inmensamente rico. Y pensó de forma insensata que su vida estaba salvada. Sin darse cuenta de que la vida en este mundo es pasajera, y que los bienes externos no pueden formar parte del equipaje que podemos llevarnos al otro mundo.

El tercer grupo está formado por los atrapados en la corrupción, o sea, en “solicitar, ofrecer, otorgar o aceptar (...) cualquier ventaja indebida...” No hace falta insistir sobre el problema y los corruptos en particular, porque, por desgracia son el pan nuestro de cada día. Pero sí incidir en la transcendencia que su conducta tiene peyorativamente para el resto de los ciudadanos. Pero, en el caso que nos ocupa, no hay paraíso fiscal alguno ni seguro de vida que les garantice llevar algo en sus manos en el momento del peaje.

Las manos llenas o, al menos, mediadas

“Nunca vi un camión de mudanzas detrás de un cortejo fúnebre” nos dijo con cierta ironía el Santo Padre Francisco, indicando que lo que se nos va a pedir en aquel momento es la vida, no nuestros bienes y dineros. Por otra parte, también en este punto necesitamos un sano equilibrio: no podemos despreciar el dinero que necesitamos, pero tampoco debemos poner nuestro corazón y depositar nuestra confianza en él.

Jesús tenía, entre sus amigos, a pobres y a ricos, y acudía a sus casas y aceptaba sus invitaciones. Y, al mismo tiempo, nos pedía ser muy cautos ante las riquezas, cuidar mucho la actitud interior ante ellas, de forma que nunca las consideremos fines sino sólo medios para poder dignificar nuestra vida y la de los demás. Lo malo del rico no era que fuera rico, sino que hubiera organizado y programado su vida en torno al dinero y no a Dios

Los valores económicos, el poder, el éxito, el prestigio, la buena vida atrae poderosamente al hombre de nuestros días. Una lástima que no pongamos el mismo cuidado y dedicación en la adquisición de los valores éticos, religiosos, culturales, en la amistad, en la familia, el estudio, etc. “Buscad los bienes de allá arriba” –nos decía San Pablo (Col 3,1-4)-. Se refería a estos últimos, que son bienes aquí y ahora y lo van a seguir siendo después. Esta es la sagacidad que nos pide Jesús: la armonía y el equilibrio entre esta vida y la otra. Y hacerlo, muy en particular, con lo que nos puede enriquecer aquí y allí. Lo que hizo él; lo que hicieron y hacen los santos.

Como seguidores de Jesús, ¿qué sentimientos tenemos ante el dinero? ¿Nos distinguimos de los demás?

Con el dinero como telón de fondo, ¿qué “estilo” ven los demás en nosotros? ¿El mismo que creemos tener?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar 24 Oct 2017 **Evangelio del día**
Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Antonio M^a. Claret (24 de Octubre)

“Abrirle... apenas venga y llame”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5,12.15b.17-19.20b-21

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos.

Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, para que, lo mismo que reinó el pecado a través de la muerte, así también reinara la gracia por la justicia para la vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

Salmo de hoy

Sal 39,7-8a.8b-9.10.17 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tú voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios,
Señor, tú lo sabes. R/.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»,
los que desean tu salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan, a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Jesucristo, nuestro Señor, causará la salvación y la vida eterna

Conocemos la obra del pecado, trae la muerte que nos separa de Dios. Hoy San Pablo nos recuerda la obra de Jesús de Nazaret. Con su vida, muerte y resurrección nos ha traído la vida, la vida en abundancia, la vida divina, la vida de hijos de Dios y hermanos de todos los hombres, la vida eterna y feliz después de nuestro tránsito por la muerte. No es extraño que San Pablo proclame: "Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia".

Jesús nos ofrece todos estos regalos de manera gratuita, guiados por su amor hacia nosotros, pero se necesita, en primer lugar, nuestra aceptación voluntaria, nuestro decir sí a Jesús, a su persona y a su mensaje. De esta manera, viviremos muy unidos a Jesús, dejaremos que nazca, se instale y reine en nuestro corazón, para que nuestros pensamientos sean como los de Jesús, nuestra manera de amar sea como la de Jesús, nuestros sentimientos sean los sentimientos de Jesús. "Ya no soy yo quien vive es Cristo quien vive en mí".

Abrirle... apenas venga y llame

Es elemental y la experiencia nos lo dice. Las cosas bellas y sublimes hay que cuidarlas y mimarlas. Por ejemplo, la amistad con personas humanas, con hombres y mujeres. Debemos estar muy atentos para cultivar y ahondar en esa relación, para que todo contribuya a hacerla más profunda. Estamos siempre preparados para crecer en la amistad con ellos, para vivir e intimar más con ellos... porque esa amistad nos hace mucho bien, nos ayuda a vivir.

Jesús a lo largo de su evangelio en varias ocasiones, como en el evangelio de hoy, nos dice que debemos cuidar mucho nuestra relación con Dios. Jesús nos invita a que no vivamos distraídos, sin darnos cuenta de las cosas grandes que Dios nos ofrece a todos, en medio de las mil vicisitudes de nuestra historia. Quiere que siempre estemos vigilantes, ojo avizor para captar y responder a las múltiples maneras que tiene Dios de llamar a nuestra puerta... para que "apenas venga y llame" le abramos y le acojamos en nuestro corazón. No podemos vivir despistados, sino muy atentos, "con la cintura ceñida y encendidas las lámparas", ante las venidas, llamadas, insinuaciones, citas... de Dios. Siempre nos ofrece algo bueno para nosotros.

San Antonio María Claret (1807-1870) nació en Sallent (España). Ordenado sacerdote, recorrió Cataluña predicando el evangelio. Arzobispo de Santiago de Cuba. Fundador de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Dice que un claretiano "no piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas".

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)



San Antonio M^a. Claret

Nacido el 23 de diciembre de 1807 en Sallent (Cataluña). [Estudia y trabaja en Barcelona hasta que decide ingresar en el seminario de Vic, tras descubrir que su primera vocación como cartujo era equivocada. Una vez ordenado se le asigna una parroquia. Después de un periodo de labor pastoral y al ser consciente de las necesidades espirituales de la época, decide fundar una nueva Congregación].

El 16 de julio de 1849, fiesta de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen, en una habitación austera del seminario de Vic se reúnen con el padre Claret otros cinco sacerdotes catalanes jóvenes y entusiastas. Después de santiguarse reflexivamente, inicia su plática diciendo: «Hoy comenzamos una gran obra». Aquel día comenzaba, humilde y calladamente su andadura la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María (claretianos).

A modo de síntesis: perfil de su personalidad

Antonio María Claret es un profeta fascinado y polarizado por la misión. Vive la experiencia de los profetas. «Había muchos pasajes (proféticos) que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía» (Aut. n. 114). Como los profetas se siente escogido desde el seno materno, llamado (Ga 1, 15). Se siente en todo momento mediación del Espíritu.

De esta conciencia profética nace su espiritualidad, menos preocupada por la perfección personal que por la fidelidad a la misión. Su relación personal con el Señor, con María, sus experiencias eucarísticas, la virtudes que pretende, todo viene determinado por la misión evangelizadora. El vigoroso ejercicio de su misión profética provoca sucesivas persecuciones contra él que rozan lo novelesco. Es difícil encontrar en la historia de la Iglesia un profeta que supere, ni siquiera que iguale, a Claret en la virulencia de las persecuciones sufridas.

Antonio María Claret es un hombre de la Palabra; es el discípulo de la Palabra, acogida, asumida, contemplada, orada y proclamada. Es el hombre centrado en la misión, pero es que entiende que su misión es precisamente el anuncio de la Palabra. «De un modo muy particular me hizo Dios nuestro Señor entender aquellas palabras: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4, 18)» (Aut. n. 118). La suya es una espiritualidad marcadamente bíblica. Se convierte en un gran difusor de la Biblia. Claret derrocha la palabra. Parece como si sufriera una especie de obsesión por predicar, por escribir. Confiesa que no puede callar. Es incansable en el ministerio de la palabra escrita. Escribió más de doscientos libros; escribe para todos los públicos, difunde en cantidad asombrosa para su tiempo. y encauza hacia este destino una buena parte de sus ahorros.

Se siente especialmente enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres (Aut. n. 118). «Dios me ha dado una especial ternura hacia los pobres; y ellos se dan cuenta de lo mucho que les quiero». 'Hay que ahorrar más, hermano José, para poder dar más a los pobres —le reprocha al hermano coadjutor misionero que convive con él y que persiste en ponerle vino en la comida por la delicadeza de su salud—. En Madrid se convierte en el gran limosnero. La visita a los enfermos, a los presos y a los establecimientos de caridad formaba parte de su vida cotidiana.

La evangelización que realiza está llena de lucidez y realismo, sirviéndose de los medios modernos. «Mérito característico suyo —dice Pío XI— es haber unido en un solo haz la predicación evangélica, el apostolado de la caridad, la organización misionera y la entrega a la pastoral de medios de comunicación, con el empleo más amplio, más moderno, más vivaz, más genial y popular del libro, del folleto, de la hoja volante». Cuando emprende el ministerio itinerante organiza equipos de misioneros que se reparten el trabajo y sirven a distintos sectores del pueblo de Dios. Es flexible en el uso de los medios; lo único que le importa es que el mensaje del Evangelio llegue al hombre y le libere. Incita a los Misioneros de su congregación a nuevas fronteras, tanto geográficas como pastorales. Les aconseja que «se valgan de todos los medios». Su apostolado es un apostolado organizado, colectivo y eclesial. Una nota característica de sus fundaciones es la corresponsabilidad en la que se articulan la acción de los sacerdotes, seglares y religiosos.

La fantasía que derrochó con los nuevos modelos textiles se convierte en fuente de inspiración de sus múltiples y novedosas actividades apostólicas. Es un hombre que crea, porque es un hombre que cree de verdad. Su creatividad apostólica es asombrosa; va dando respuesta a los nuevos desafíos. Se adelanta a los tiempos modernos y al Vaticano II en el movimiento bíblico; en tiempos de total pasividad laical promueve decididamente el apostolado seglar. Funda organizaciones apostólicas como las bibliotecas populares y parroquiales, la academia de San Miguel y la archicofradía del Corazón de María, organizaciones en las que el protagonismo corresponde a los seglares. Promueve la recuperación del ministerio de las diaconías. Funda las religiosas en sus casas (hoy Filiación Cordimariana), una forma moderna de vida religiosa precursora de los modernos institutos seculares. Crea la granja modelo, las cajas rurales, instituciones promocionales en favor de los niños desamparados y de los campesinos pobres. Se adelanta a los modernos institutos seculares de sacerdotes promoviendo la comunidad de pastores. Funda también la librería religiosa para promover la buena prensa.

A Claret le corresponde vivir en tiempos caóticos y revolucionarios, tiempos de cambio que requieren mucho equilibrio. Claret tiene los pies en el suelo; evangeliza desde las posibilidades que hay a su alcance. Desde el comienzo de su ministerio se ha propuesto encarnar la vida profética de Jesús y sus apóstoles, lo que él llama, forma de vida apostólica»: ir siempre a pie de pueblo en pueblo, acercarse a la gente humilde y sencilla, ejercer gratuitamente el ministerio, vivir de limosna y en total pobreza; no tiene nunca casa propia, en las comidas es de una austeridad franciscana. Sus grandes aspiraciones son «morir en un hospital como pobre o en un cadalso como mártir», y muere en el destierro, expoliado incluso de su fama. Todo cuando ahorra lo dedica para ayudar a los pobres, a la difusión de la buena prensa y a las necesidades de la Iglesia.

Nuestro santo es un místico «de» la acción. No simplemente un místico «en» la acción. La acción no es para él un viento peligroso que apaga la llama débil de su vitalidad interior, sino un viento benéfico que aviva el fuego de su hoguera. La acción es para él lugar sagrado de encuentro con el Señor, lugar donde experimenta su presencia. Se propone «ser al mismo tiempo (y lo consigue) Marta y María. El mismo Pío XII, en su canonización, destaca este rasgo identificador: «Siempre en la presencia del Señor, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior».

En una mirada superficial a la personalidad de Claret resalta su dimensión ascética: es un hombre ordenado y metódico, todo tiene su tiempo prefijado; elabora un detallado plan de vida según el cual no queda tiempo para la improvisación. Sin embargo, es un místico con rostro de asceta.

Llega a tener experiencia de todos los fenómenos sobrenaturales, resaltando de un modo especial, en los últimos años de su vida, la permanencia continua de las especies sacramentales en su pecho. A la apariencia predominantemente ascética de Claret contribuye su gran reserva, su pudor y también su torpeza para expresar su interioridad e interpretar los fenómenos místicos.

Junto al rasgo eucarístico de su espiritualidad, hay que resaltar su dimensión mariana. La Madre de Jesús es locura para Claret. Cuando habla de ella exulta y se exalta místicamente. Vive su fe en Jesús cíclicamente inseparablemente de María, gracias a la educación familiar y gracias también a la experiencia sobrenatural de su presencia en la hora de la opción radical y vocacional cuando fue tentado. Se siente acompañado y fortalecido en el ministerio profético y apostólico por María. Su pasión mariana no tiene nada de intimista ni sensiblera, sino que es dinamizadora apostólicamente. Ella es para él «la Reina de los apóstoles», que sigue alentándole, acompañándole, implorando para él y sus Misioneros el Espíritu de Jesús que les alienta, ilumina y fortalece en la evangelización. Su Corazón es fragua de apóstoles».

Murió el 24 de octubre de 1870 a la edad de 62 años. El 25 de febrero de 1934 es beatificado por Pío XI, y el 7 de mayo de 1950 canonizado por Pío XII. Sus restos son venerados en el santuario-sepulcro de Vic (Barcelona), levantado en el solar que ocupó la casa-madre de los Misioneros. Su fiesta litúrgica se celebra el 24 de octubre.

Aquilino Bocos Merino, C.M.F.

Miércoles
25
Octubre
2017

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Beato Pedro Geremia (25 de Octubre)

“Estad preparados”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6,12-18

Hermanos:

Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal, sometiéndolos a sus deseos; no pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos de injusticia; antes bien, ofreceos a Dios como quienes han vuelto a la vida desde la muerte, y poned vuestros miembros al servicio de Dios, como instrumentos de la justicia.

Porque el pecado no ejercerá su dominio sobre vosotros: pues no estáis bajo ley, sino bajo gracia.

Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos, puesto que no estamos bajo ley, sino bajo gracia? ¡En absoluto!

¿No sabéis que, cuando os ofrecéis a alguien como esclavos para obedecerlo, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia?

Pero gracias sean dadas a Dios, porque erais esclavos del pecado, mas habéis obedecido de corazón al modelo de doctrina al que fuisteis entregados; liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

Salmo de hoy

Sal 123,1-3.4-6.7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas impetuosas.
Bendito el Señor,
que no nos entregó
en presa a sus dientes. R/.

Hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador;
la trampa se rompió,
y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo:

«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?».

Y el Señor dijo:

«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas? Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondré al frente de todos sus bienes. Pero si aquel criado dijere para sus adentros: "Mi señor tarda en llegar", y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.

El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos.

Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

No estamos bajo la ley, sino bajo la gracia

Al defender sin reservas la vida de la gracia, el apóstol Pablo recibe más de un reparo a sus argumentos; uno de ellos consiste en que, si se empeña en devaluar la ley, no le extraña que dé origen a una conducta disoluta, amoral y sin límites éticos. Pablo se defiende con vigor e insiste en que tal reproche no es cierto, porque, viene a decir el apóstol, uno no puede estar bajo el yugo de dos realidades diametralmente opuestas. Los cristianos, gracias a Cristo Jesús, están ya al servicio de la salvación, por lo tanto no pueden estar al mismo tiempo sirviendo al pecado. Aserto desafiante, desde luego; la experiencia de gracia de Pablo no puede ni sabe decir otra cosa: la salvación que nos otorga Cristo Jesús es la patria de la libertad en la que nada ni nadie puede impedirnos buscar el rostro de Dios con el ahínco y confianza que nos da la vida en Cristo Jesús. El privilegio vital de los cristianos consiste, según el inquieto lenguaje de Pablo, en saber estar al servicio de la salvación; el pecado tiene su salario que es la muerte; en cambio la vida eterna, la salvación, no es salario sino don gratuito de Dios. Tanto el inicio del proceso salvador para los cristianos, como su culmen, es pura gracia; porque con Cristo hemos resucitado a una vida nueva y no tiene porqué dominarnos de nuevo el pecado.

Estad preparados

El evangelio entiende que una actitud propia del discípulo que sigue a Jesús de Nazaret es vivir con esmero y dedicación –vigilante, llama el texto- la venida del Señor. Ante la imprecisión del momento de la venida, amén de estar vigilantes, se demanda sobre todo el estar preparados porque el que viene es el Hijo del Hombre. Providencia válida para toda la comunidad; para los dirigentes de la misma, los servidores de los hermanos, el texto hace una seria llamada a la fidelidad sin descuidar el servicio a la misma por ninguna razón, bien entendido que la comunidad tiene solo una cabeza, solo un Señor, que no es otro que Cristo Resucitado. La presidencia de la comunidad por ningún motivo debe tornarse en poder o en dominio, y ni mucho menos en usar tal servicio en provecho propio. Los pastores de la comunidad son los principales destinatarios del encargo especial de velar por el rebaño; el pastoreo es un ministerio, por tanto servicio, nunca un título o excusa de propiedad y provecho propio. El pastor debe pastorear, no apacentarse a sí mismo. Porque la fidelidad al Señor, que es el dueño y Señor de toda esta prodigiosa obra de la gracia que es la comunidad del Pueblo de Dios, y la fidelidad a los propios hermanos, son las dos caras de la moneda de la postura radical y vital de todo servidor del Evangelio y de la comunidad. Solo si se ha manifestado fiel será el siervo asociado al reinado de Cristo; el infiel no tiene parte en este ilusionante proyecto.

Quien preside la comunidad cristiana ¿sabe que tiene que hacer algo más que recordarnos lo que dijo el Señor?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Beato Pedro Geremia

Pedro nació en Palermo (Sicilia) en 1399 y entró en la Orden, cuando era estudiante de derecho en Bolonia, en el noviciado de Santo Domingo de Fiésole (Florenia). Fue uno de los grandes colaboradores de la reforma de la Orden, especialmente en Sicilia, donde fue vicario general de la reforma. Era un excelente escritor y predicador, que participó en el concilio de Ferrara-Florenia. Murió en el convento de Palermo en 1452 y su cuerpo se venera desde 1881 en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1748.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que adornaste al beato Pedro
con una gracia singular
para devolver a los extraviados
a la senda de la justicia
y para reformar la vida cristiana
y la observancia regular;
te pedimos que, por su intercesión,
ensanches nuestros corazones
para que avancemos siempre
fervientes en tu amor
por el camino de tus mandamientos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Jue
26
Oct
2017

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Damián de Finalborgo (26 de Octubre)

“El Espíritu nos hace libres y nos da la Vida Eterna”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 19-23

Hermanos:

Hablo al modo humano, adaptándome a vuestra debilidad natural: lo mismo que antes ofrecisteis vuestros miembros a la impureza y a la maldad, como esclavos suyos, para que obrasen la maldad, ofreced ahora vuestros miembros a la justicia, como esclavos suyos, para vuestra santificación. Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres n lo que toca a la justicia. ¿Y qué fruto obteníais entonces? Cosas de las que ahora os avergonzáis, porque conducen a la muerte.

Ahora, en cambio, liberados del pecado y hechos esclavos de Dios, dais frutos para la santidad que conducen a la vida eterna. Porque la paga del pecado es la muerte, mientras que el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo de hoy

Sal 1,1-2.3.4.6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:

da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división.

Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ahora, por el Bautismo, estamos al servicio de Dios

San Pablo, en su carta a los Romanos, advierte que está usando un lenguaje corriente para que se entienda. Un lenguaje de esclavos y siervos que, en su tiempo, era muy común para hacer ver que si antes del Bautismo se es esclavo del pecado, por la propia debilidad humana y se utiliza el propio cuerpo para cometer pecado; ahora, que se ha conocido a Cristo y hemos sido bautizados en su nombre, se debe escoger estar a su servicio, amando la verdad y aborreciendo el pecado, para poder alcanzar la salvación. No se puede servir a dos señores, ya que si se escoge el pecado, la paga es la muerte espiritual; mientras que si escogemos obedecer a Dios, nos lleva a producir frutos que nos conducen a la santidad y, por consiguiente, a alcanzar la vida eterna, que es un don gratuito de Dios, que Él nos ha dado por medio de Jesucristo, nuestro Señor; por lo que de nosotros depende escoger de qué lado queremos estar y con quién queremos estar. Proclamemos con el Salmo de hoy: "Dichoso el hombre que no entra por la senda de los pecadores, sino que su gozo es la ley del Señor, porque ha puesto su confianza en el Señor.

He venido a prender fuego en el mundo

En la Biblia, el fuego, generalmente se refiere al juicio, a un castigo o purificación, o a la presencia del Espíritu, por lo que, cuando leemos en este fragmento del Evangelio de Lucas, la afirmación de que Jesús ha venido a prender fuego en el mundo, podemos entender que el evangelista nos está indicando que Jesús se está refiriendo al fuego del Espíritu, a ese fuego que lleva en su interior -en su corazón-, a ese deseo ardiente y apasionado de anunciar y extender el Reino de Dios y prender, también, en los que le escuchan ese fuego.

La segunda afirmación de Jesús sobre "el Bautismo que tiene que pasar" va referida a su propia persona, por el cual siente una gran angustia que no puede reprimir puesto que Él está totalmente comprometido con el Reino y sabe que su predicación le va a llevar a la muerte y es por eso, por lo que advierte que "no ha venido al mundo para traer paz, sino división". Y es que si reflexionamos un poco, nos damos cuenta que vivir la fe de manera apasionada, y radical, genera conflictos y divisiones, incluso con los más allegados a nosotros; por eso, la tercera afirmación que hace Jesús sobre la paz nos puede chocar, porque la paz, para los israelitas, era considerada como uno de los dones mesiánicos, pero en hebreo la paz se orienta a la integridad, a la armonía, al bienestar, a la unidad... y cuando le estamos deseando la paz a una persona, estamos pidiendo para ella que viva en paz, con ella misma y con Dios, por lo que podemos entender que la paz de Dios, es distinta de la falsa paz que ofrece el mundo, y que la paz que da Dios sólo se consigue si estamos bien con Él y con nosotros mismos, y si es así también lo estaremos con los demás; por lo que Jesús, con estas afirmaciones, nos está llamando a la conversión del corazón; a poner a Dios en el centro de nuestra vida; a vivir nuestro Bautismo de forma radical; a que nos purifiquemos con el fuego del Espíritu, muriendo con Él al pecado, y resucitando con Él a la vida de la gracia, para ser una criatura nueva, totalmente renovada de nuestra antigua manera de vivir y así sembraremos paz.

¿Vivo mi fe bautismal de manera radical?

¿Tengo en mi corazón la paz de Dios o una falsa paz que me ofrece el mundo?



Dña. María Victoria Briasco Urgell
Fraternidad Laical de Sto. Domingo de Málaga

Beato Damián de Finalborgo

Damián Furchieri nació en Perti, cerca de Finale Ligure o Finalborgo (Liguria, Italia) y entró en la Orden en Génova. Vivió con intensidad la reforma, siendo un religioso suave en su humildad, sereno en su obediencia y fervoroso predicador de la Palabra de Dios. Murió ya en edad muy avanzada en el convento de Reggio Emilia el año 1484. Su cuerpo se venera en la iglesia de Santo Domingo de esa ciudad. Su culto fue confirmado en 1848.

Del Común de pastores o religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que para conseguir
la salvación de los fieles
dotaste al beato Damián
de heroicas virtudes
y admirable elocuencia;
te pedimos nos concedas, por su intercesión,
que, acogiendo tu Palabra
con corazón noble y generoso,
la guardemos
para dar fruto en la perseverancia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie
27
Oct
2017

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Bartolomé de Vicenza (27 de Octubre)

“¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 7, 18-24

Hermanos:

Sé que lo bueno no habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer está a mi alcance, pero hacer lo bueno, no. Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo. Y si lo que no deseo es precisamente lo que hago, no soy yo el que lo realiza, sino el pecado que habita en mí.

Así, pues, descubro la siguiente ley: yo quiero hacer lo bueno, pero lo que está a mi alcance es hacer el mal. En efecto, según el hombre interior, me complazco en la ley de Dios; pero percibo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?

¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!

Salmo de hoy

Sal 118,66.68.76.77.93.94 R/. Instrúyeme, Señor, en tus decretos

Enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento,
porque me fío de tus mandatos. R/.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos. R/.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R/.

Cuando me alcance tu compasión, viviré,

y tu ley será mi delicia. R/.

Jamás olvidaré tus mandatos,
pues con ellos me diste vida. R/.

Soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,54-59

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente:

«Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede.

Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?

Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última monedilla».

Reflexión del Evangelio de hoy

No hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero

Pablo tiene claras dos cosas y a través de sus palabras nos invita a reflexionar en ello y asentir con él. Por una parte es consciente de que es un esclavo del pecado, que él desea hacer el bien pero muchas veces es el mal el que le sale, y esto no lo puede evitar, ni por sus fuerzas, ni aun poniendo todo su empeño y toda su voluntad, porque el pecado que habita en él y en nosotros nos impide hacer el bien que desea nuestro corazón. La segunda cosa que Pablo tiene clara es que sólo la gracia de Dios nos puede liberar de este mal a través de Cristo Jesús, el único Salvador.

Nuestra naturaleza, herida por el pecado original, está levemente inclinada hacia el mal. Por eso el ser humano es un ser dividido que aspira al bien y, sin embargo, hace el mal. Lo más sorprendente de esto es que somos conscientes de esta controversia, porque, como dice San Pablo, nuestra razón está de acuerdo con la ley de Dios, pero, también el Apóstol en otra ocasión nos dirá que las tendencias de la carne no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden.

¡Cuántas veces nos hemos propuesto hacer el bien! Nuestra mente y nuestro corazón nos dicen las cosas buenas que tenemos que hacer en nuestra vida como: poner a Dios en el centro de nuestra vida, amar a nuestro prójimo, incluso al que nos cae mal, dominar nuestro mal carácter o nuestros bajos instintos, etc... , pero de repente actuamos de forma contraria.

Ante esta situación de esclavitud en que se encuentra el ser humano, la de querer vivir según la voluntad de Dios y no poder, nos hacemos la misma pregunta que Pablo: “¿Quién me librará de este ser mío presa de la muerte?” Y no tenemos otra respuesta que la que él mismo da: **“Dios por medio de Cristo Jesús”**.

Cristo es el que nos ha liberado de las ataduras de la muerte, el que nos saca de las tinieblas y del sufrimiento que nos causa el pecado, y nos lleva a la luz y a la alegría de la libertad y la paz. Así que ante este regalo tan grande sólo podemos decir como Pablo: “Doy gracias”

Dejemos que el Espíritu de Cristo invada nuestro corazón y, libres de toda inclinación al pecado, podamos experimentar al Vida Eterna aquí y ahora.

¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?

En este relato Cristo se queja de la ceguera espiritual que tenían los judíos al no reconocer el tiempo del Mesías, a pesar de estar éste entre ellos.

“¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?” Esta misma pregunta también nos la hace hoy a nosotros. Jesús habla del tiempo presente como el Kairós, esto es un tiempo de gracia, que si se deja escapar ya no vuelve.

Es cierto que nosotros ya reconocemos a Cristo, sabemos que vino, pero ahora cabe preguntarse si reconocemos su presencia constante en nuestra vida, en tantos acontecimientos y personas que nos rodean. Si realmente fuéramos más conscientes de la acción y presencia de Dios en nuestra historia, tal vez viviríamos de otra manera, con más confianza en Dios y dispuestos a vivir de cara a Él.

Una vez me preguntaron qué era lo más importante en la vida del cristiano y mi primera respuesta fue “la humildad”, y es verdad que ésta es importante pero no lo más importante. La respuesta que me dieron fue **“el discernimiento”**, porque si sabemos distinguir la voluntad de Dios y, por supuesto, llevarla a la práctica, seremos santos, fin último del cristiano.

Señor danos tus Espíritu para que siempre podamos discernir tu voluntad.



MM. Dominicás
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Beato Bartolomé de Vicenza

Bartolomé nació en Vicenza (Venecia, Italia) a principios del s. XIII y, siendo estudiante en Padua, entró en la Orden, recibiendo el hábito de manos de santo Domingo en Bolonia. Inicialmente fue profesor de sagrada Escritura, pero más tarde fue predicador y pacificador en las regiones de Lombardía y Emilia, fundando la Milicia de Jesucristo para la defensa de la fe católica y libertad de la Iglesia. Fue religioso de gran discreción y rectitud, que evangelizó con su ejemplo, sermones y escritos. Era teólogo consejero del papa Gregorio IX, asistiendo al concilio de Lyon y el año 1253 fue nombrado por el papa Inocencio IV obispo de Limasol (Chipre) y en 1255 de su ciudad, Vicenza, donde fundó el convento e iglesia dedicada a La Corona de Espinas del Señor. Él tuvo la homilía en la segunda traslación del cuerpo de santo Domingo en 1267. Murió en Vicenza en 1270 después del 20 de octubre, y su cuerpo se venera en la iglesia de La Santa Corona. Su culto fue confirmado en 1793.

Del Común de pastores: para un obispo.

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste del beato Bartolomé
un apóstol admirable
para llevar la luz de la verdad a los extraviados
y la paz y concordia entre los pueblos;
concédenos, por su piadosa intercesión,
que nuestro corazón y pensamientos
mantengan en Cristo Jesús esa paz que tú das
y que supera todo deseo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb
28
Oct
2017

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: San Simón y San Judas Tadeo (28 de Octubre)

“Escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 19-22

Hermanos:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

Sal 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 12-19

En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque sabía de él una fuerza que los curaba a todos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Una construcción sólida

Hay pilares en nuestra vida que van cambiando con los años, cuando somos pequeños, nuestros padres son los héroes y las heroínas de nuestras películas, ellos pueden con todo, consiguen todo, alcanzan donde nosotros no nos imaginamos llegar. A medida que vamos creciendo, esos pilares van ampliándose con otros, con aquellas personas que empiezan a ser fundamentales en nuestra vida, que empiezan a ayudarnos a construir más pisos en nuestra vivienda personal.

Hay personas o experiencias que han sido transmitidas, que no hemos conocido o vivido de forma directa, pero que han dado sentido a nuestra existencia y desde ahí vamos también ampliando nuestra casa particular, nuestro hogar personal, nuestra vida.

Como siempre habrá momentos en los que esos pilares puedan tambalearse, puedan perder firmeza, pero si están bien arraigados en lo que de verdad vale la pena, aunque se nos mueva la base no caerá la casa, no nos derrumbaremos del todo, porque podremos apoyarnos en lo que está bien construido.

Hoy nos recuerdan que nuestra Iglesia está sostenida por los pilares de los apóstoles, aquellos que recibieron de primera mano la enseñanza, que experimentaron la gloria de vivir en primera persona la vida de Jesús, de escucharle y cumplir su Palabra en vivo y en directo, nosotros somos herederos de esa Tradición, de esas enseñanzas y de esas experiencias que después de tanto tiempo siguen en pie, después de tantos movimientos, vientos, tempestades y ataques siguen firmes en la fe.

¿Has escuchado tu nombre?

En el momento de nacer, cuando nos cogen en brazos y nos llaman por nuestro nombre, en ese momento somos ya alguien especial, nos convertimos en un ser concreto, no somos uno más, ya tenemos un nombre, unos apellidos, una identidad. Puede que después de algún tiempo, por diversas razones, esa identidad cambie, cambie nuestro nombre, cambie nuestra ubicación, incluso puede cambiar el rostro de quien nos cuida, pero no cambia nuestro ser, somos nosotros, aquellos que han ido adquiriendo una identidad concreta y que se va forjando con lo de cada día.

Cuando nos sentimos identificados con algo, con nuestro nombre, con nuestra ascendencia, con nuestro lugar de origen, con una afición, con un grupo, con una comunidad... con algo concreto, eso nos mueve a ser, a actuar y a vivir de maneras concretas, no somos sólo un nombre, somos experiencias, vivencias, conocimientos, sentimientos, formas de actuar... todo nos va configurando como persona y cuando nos llaman por alguna de esas formas nuestro corazón da un salto sabiendo que de alguna manera somos llamados, hemos escuchado nuestro nombre.

Si de verdad estamos seguros de quiénes somos, hemos de sentirnos orgullosos de ser identificados con eso, no debemos avergonzarnos de profesar una fe, de seguir un ideal político, de tener unas creencias sociales, de animar a un equipo, de practicar un deporte, de vivir de forma coherente con lo que creemos y pensamos, así escucharemos nuestro nombre y seremos capaces de responder con nuestra cabeza bien alta.

¿Cuál es la base de tu vida? ¿Quieres responder a la llamada?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

San Simón y San Judas Tadeo

San Simón

Aparece en las listas de los Apóstoles junto con San Judas. En la de Marcos y Mateo aparece primero Judas y luego Simón, y en la de Lucas y Hechos, primero Simón y luego Judas. La liturgia romana celebra conjuntamente, el día 28 de octubre, la festividad de ambos apóstoles.

El único dato cierto respecto de Simón es que es uno de los Doce Apóstoles elegidos por Jesucristo para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar (Mc 3, 13). En las listas de Marcos y Mateo aparece, al final de las mismas, después de Judas Tadeo y antes de Judas Iscariote; con el apelativo «el cananeo» (Mc 3, 18; Mt 10, 4). En las de Lucas y Hechos aparece mencionado después de Santiago el de Alfeo y antes de Judas de Santiago; con el apelativo «el zelota» (Lc 6, 15; Hch 1, 13).

El «cananeo» de Mc 3, 13 y Mt 10, 4 y el «zelota» de Lc 6, 15 y Hch 1, 13, son diversas traducciones del mismo término arameo que'ná'. Este término no significa habitante de Canaán (como en Mt 15, 22) sino «zelota», celoso, como traducen Lucas y Hechos. [Aunque] Difícilmente se puede concluir de la denominación de Simón como «zelota» que lo fuese en el sentido revolucionario socio-político del movimiento zelota. El término podría también interpretarse en sentido religioso: celoso por la ley y las prácticas del culto mosaico. Con este sentido se lo aplica a sí mismo San Pablo: celoso por las tradiciones paternas» (Ga 1, 14), «lleno de celo por Dios» (Hch 22, 3). Simón podría haber sido un judío celoso por la ley y las tradiciones judaicas, celo que después transformó en ardiente celo por el Reino predicado por Jesucristo.

Nada sabemos con seguridad sobre en qué lugares predicó el Evangelio y el final de su vida. Según una tradición abisinia habría predicado en Samaria y habría sido después obispo de Jerusalén. Según la tradición recogida en el Breviario Romano habría predicado en Egipto, luego en Mesopotamia y Persia, junto con San Judas apóstol, donde habría sufrido el martirio. Murió según unos crucificado, según otros habría sufrido el martirio de la sierra. De una y otra forma lo representan las antiguas reproducciones iconográficas. La iglesia griega y copta celebran su fiesta el 10 de mayo.

Refiere la leyenda que los templos de la ciudad de Suamir estaban poblados de ídolos. Simón y Judas fueron apresados: el primero fue conducido al templo del Sol, el segundo al de la Luna, con el fin de que les prestasen adoración. Pero ante la presencia de los apóstoles de Cristo los ídolos se derrumbaron estrepitosamente. De sus deshechas figuras salieron, gritando rabiosamente, los demonios en forma de etíopes. Los sacerdotes paganos despedazaron a los apóstoles. El azul del cielo enluteció y una tempestad hizo perecer a una gran multitud de gentiles. El rey, convertido al cristianismo, levantó un suntuoso templo, donde reposaron los cuerpos de los santos apóstoles hasta que fueron trasladados a la Basílica de San Pedro de Roma.

San Judas Tadeo

En las listas de los Doce Apóstoles aparece: en la de Marcos y Mateo después de Santiago de Alfeo y antes de Simón el Cananeo, en ambos con el nombre de «Tadeo» (Mc 3, 18; Mt 10, 3). En la de Lucas después de Simón el Zelota y antes de Judas Iscariote (Lc 6, 16) y en la de Hechos después de Simón el Zelota y cierra la lista, una vez que quedó excluido Judas el traidor (Hch 1, 13); en ambas denominado Judas de Santiago. La denominación «Tadeo» en Marcos y Mateo y la «Judas de Santiago» en Lucas y Hechos pretenden, sin duda, distinguirlo de Judas Iscariote.

San Juan refiere el único episodio evangélico en que interviene Judas (14, 22). Explicando Cristo, en la noche de la Cena, a sus discípulos que quien guarda sus mandamientos es quien realmente le ama y que él a su vez le amará y se manifestará a él, Judas, en un acto de amor al prójimo, le interrumpe con la pregunta: «¿Cómo es que tienes que manifestarte a nosotros y no al mundo?». Cristo le responde que quien le ama a él, será amado por el Padre y que el Padre y él harán morada en el que le ama. Judas tal vez pensaba en una manifestación esplendorosa que asombrara al mundo. Cristo en cambio en la que se realiza por la fe y comunión con Cristo. En la actitud de Judas puede verse grandeza de corazón y celo apostólico. Algunos códices de la antigua versión latina lo denominan Judas «zelota» o «celante», el apelativo que todas las listas atribuyen al apóstol Simón.

A Judas se atribuye la breve y última de las Cartas Apostólicas. ¿Fue él realmente el autor de la misma? Así lo creyó la antigua tradición y continúan afirmándolo exegetas de nuestros días. Pero el autor de la carta se presenta como «Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago» (v. 1). Éste no puede ser otro que Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, conocido como «hermano» del Señor, muerto hacia el año 62 y cuya relevante personalidad deja entrever San Pablo (Ga 1, 19; 2, 9; 1 Co 15, 7). La misma carta sugiere que su autor no está entre los Doce: en el saludo no reivindica el título de apóstol, sino que se presenta de un modo más general como «siervo de Jesucristo». La carta atribuida a Judas es «una carta breve, pero penetrada toda ella de divina sabiduría» (Orígenes). Pretende poner en guardia frente a quienes ponen en peligro la integridad de la fe e inducen a actitudes libertinas.

Sobre su actividad apostólica, Nicéforo Calixto dice que Predicó en varias regiones de Palestina (Judea, Galilea, Samaria, Idumea), después en las ciudades de Arabia, en todo el territorio de Siria y Mesopotamia y, por último, en Edesa donde murió (Ecclesiasticae Ilistoriae, II, XL:PG 145, 864 ss.). La tradición recogida en los martirologios romanos, el de Beda y el de Ación, y a través de San Jerónimo y San Isidoro, San Judas y San Simón fueron martirizados en Persia. También el Breviario Romano dice que evangelizó Mesopotamia y Persia y que murió mártir. Reliquias de San Judas se veneran en Reims y Toulouse, en Francia. A propósito de San Simón hemos referido la leyenda que une los destinos finales de ambos.

La liturgia latina celebra su fiesta conjuntamente con la de San Simón Tadeo, el día 28 de octubre. La Iglesia griega celebra la fiesta de San Judas el día 18 de junio. Se le venera en Austria y sobre todo en Polonia. También en España y en América Latina goza del favor de cierta religiosidad popular.

El día **29 de Octubre de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).